

ARAKITORYO

Pionero del Camino

2019

100th
Anniversary
TENRIKYO
SEINENKAI



Principios del Arakitoryo, Pionero del Camino

1. Nosotros, Arakitoryo; dediquémonos sinceramente a la salvación del prójimo con alegría y seamos precursores de la salvación universal.
2. Nosotros, Arakitoryo; sembremos las semillas de la sinceridad en el Yiba para recibir la protección de nuestro Padre-Madre.
3. Nosotros, Arakitoryo; vivamos con un corazón que alegre a Oyasama, conservando siempre su Vida Modelo.

**94ª Asamblea General de la Asociación de los Jóvenes
Commemorativa por el Centenario de la Fundación
28 de octubre de 2018 (Año 181 de Tenrikyo)**



El Presidente, Rvdo. Daisuke Nakayama, dando sus palabras.

Durante la cerimonia



ÍNDICE

94ª Asamblea General de la Asociación de los Jóvenes de Tenrikyo Conmemorativa por el Centenario de la Fundación

Palabras del Presidente de la Asociación.....	2
Palabras de Felicitación.....	19
Decisión en Representación de los Miembros.....	28

Palabras del Presidente de la Asociación

Todos sean bienvenidos de regreso al Yiba. Les agradezco sinceramente por sus labores cotidianas cumplidas para el Camino y también por su dedicación con todo su esfuerzo en las actividades de la Asociación.

La Asociación de los Jóvenes de Tenrikyo ha cumplido en este año el centenario de su fundación, y el día de hoy me llena de una alegría insuperable poder celebrar solemnemente la Asamblea Conmemorativa por el Centenario de la Fundación junto con los miembros que se han reunido de todo el mundo.

Para empezar, el que hayamos podido cumplir este centenario es gracias a los Shimbashira que nos han dirigido y al esfuerzo de todas las personas que han apoyado nuestra asociación durante estos cien años. Aprovechando la oportunidad, quiero expresarles mi más sincero agradecimiento. Muchas gracias a todos.

Un día como hoy hace dos años, el día que iniciamos las actividades del centenario, dije en mis palabras de saludo que

realicemos una actividad para el centenario de la fundación que cambie la vida. Han pasado dos años desde entonces, y a decir verdad, mi vida ha tenido un gran cambio.

Yo nací como hijo mayor en una iglesia que está muy cerca del Yiba. Es una pequeña iglesia que no tiene iglesias filiales y fui criado por mi familia, las personas que viven en la iglesia y los fieles. Yo estudié hasta el bachillerato en las escuelas del Yiba, luego entré en la Universidad de Kansai de la ciudad de Osaka y justo después de graduarme fui adoptado por la familia Nakayama.

Sin embargo, para ser sincero, al principio no me acostumbraba a esta posición. Desde el día que fui adoptado, las personas a mi alrededor me empezaron a hablar de manera formal y me decían señor cuando nadie me había llamado antes de esa manera. Yo tenía 22 años en esa época y todas las personas a mi alrededor eran mayores que yo. Además, todo el tiempo y en todo lugar tenían consideraciones para mí y yo también debía ser considerado. Mi vida había cambiado por completo, al grado de pensar que era como un sueño el que tan solo un mes antes viviera en un apartamento solo. Para mí era difícil aceptar esa realidad y pasaba los días sin poderme alegrar.

Y justamente en esa época empezaron las actividades con miras al centenario de la fundación de la Asociación. Cuando reflexioné sobre si yo estaba logrando el Yokigurashi, Vida Plena de Alegría y Felicidad, y si tenía una conducta con la cual pudiera alegrar a las personas, me di cuenta de que no lo estaba logrando en absoluto, más bien, no había tenido consciencia de ello. Dentro de las actividades para el 130º Aniversario de Oyasama le había dicho cientos o miles de veces a las personas que desconocían la enseñanza: «Tenrikyo es una enseñanza que busca el Yokigurashi», pero yo no intentaba para nada poner en práctica el Yokigurashi en mi vida cotidiana. Reflexioné que si yo mismo no emanaba un aura de alegría, no sería capaz de transmitir el Yokigurashi con solo decirlo.

A partir de entonces, teniendo consciencia de poner en práctica el Yokigurashi día a día, fui cambiando mis palabras y actitud a aquellas que dieran alegría a los demás. Con la posición y la circunstancia que pasaba, pensaba en lo que podría hacer por cada persona y lo que se me venía a la mente lo anotaba en mi teléfono inteligente para ponerlo en práctica. Por ejemplo, al terminar de comer, llevaba los platos a la cocina y decía «gracias por la comida», pero me di cuenta de que ni una sola vez había dicho «estuvo delicioso». Al principio lo decía con vergüenza

pero llegué a decirlo todos los días. También reflexioné sobre mi propio uso de corazón, que solo me fijaba en lo que las personas no hacían, que les advertía por eso, que me quejaba o hablaba a sus espaldas. Entonces, traté de realizar algo contrario, poner atención en las cosas buenas que otros hacían y elogiarlas. No solo lo hacía directamente con las personas indicadas, también los elogiaba cuando no estaban presentes, es decir, puse en práctica el elogiarlos en cualquier momento. También he venido haciendo otras cosas más pero no es que alguna fuera particularmente grande, más bien, cambié un poco mis palabras, mis actos y lo implementé.

Como resultado de poner en práctica cosas que cualquier persona puede hacer, mi corazón fue cambiando poco a poco. Entre más actuaba con el pensamiento de hacer que las personas se alegren, más alegría recibía. Entre más lo hacía, los días se volvían más alegres. Por las actividades para el centenario, al poner en práctica el Yokigurashi día a día, al final, yo mismo fui salvado. Mientras buscaba salvar a las personas y alegrarlas, yo mismo era salvado sin darme cuenta.

En el Mikagura-uta, Himnos Sagrados, dice:

El sufrimiento se origina en vuestros corazones.

Reprochaos a vosotros mismos.

(Mikagura-uta, X, 7)

Nos enseña que todo sufrimiento se debe al corazón, que la causa de todo está en el propio corazón. Al recordarlo, hasta que se iniciaron las actividades para el centenario yo culpaba a las personas, a mi posición y las circunstancias por mi sufrimiento. Mi corazón se orientaba a los demás.

Además, en el Okakisague está escrito:

[...] La verdadera sinceridad es la verdad del Cielo. Yo la acepto al instante y corresponderé enseguida: esto es la Verdad. Escucha y comprende bien.

La sinceridad es poder utilizar el corazón para salvar al prójimo, conceder la satisfacción para que otros se alegren. Si se avanza con el corazón sincero, usando palabras sinceras y con actitudes sinceras, Dios lo tomará enseguida y corresponderá al instante. Creo que toma nuestra sinceridad y nos la devuelve como alegría.

Además, como nos enseña:

Todo cuerpo humano es un préstamo de Dios.

¿Con qué pensamiento lo estáis usando?

(Ofudesaki, III, 41)

Este cuerpo es un préstamo de Dios, no es que nosotros estemos viviendo por nuestra propia fuerza. Lo importante es tener gratitud por ser vivificado y mostrar agradecimiento por las providencias que recibimos todos los días de Dios Oyagami. Lo que más le alegra a Dios es el corazón de dedicación a los demás, es decir, el corazón de verdadera sinceridad. Cuando nuestro corazón cambie de uno que piensa solo en sí mismo o en ese momento, a uno que desee salvar a los demás y alegrarlos, entonces, Dios Oyagami sin falta dirigirá nuestra vida hacia una buena.

Para empezar, tras sentir agradecimiento por ser vivificados, hay que dirigir la mira hacia nuestro propio corazón sin culpar la posición, la circunstancia ni a las personas e ir cambiando las palabras y las acciones diarias por unas que sean sinceras. Si se hace esto, el corazón cambiará sin falta y la vida también irá cambiando. La única persona que puede cambiar su corazón y quien puede cambiar su vida es uno mismo. Les pido que de alguna manera, siempre y en cualquier momento de forma mutua, tengan un corazón sincero, tomando la alegría de los demás como propia y

llevando a la práctica diligentemente el Yokigurashi día a día.

Ahora bien, este centenario es el «tiempo oportuno de volver a cero, para iniciar de nuevo». Por eso, el día de hoy no es que hayamos llegado a la meta, más bien, es una línea de salida. Para dar un nuevo inicio, ¿cómo deberíamos caminar siendo Arakitoryo, pioneros del camino? A partir de ahora les hablaré sobre tres puntos que considero importantes.

El primero es la proactividad. La Asociación de los Jóvenes de Tenrikyo se fundó el 25 de octubre de 1918. Desde el inicio hasta el día de hoy la historia de la Asociación ha sido consistente con la misma idea de las actividades que es: Arakitoryo, pionero del camino.

Sobre lo que es el Arakitoryo, en el Mikagura-uta dice:

Cuando vayáis montaña adentro,
llevad con vosotros al maestro maderero.

(Mikagura-uta, XII, 8)

Significa, en la sociedad, ser misionero que entra en los lugares donde aún no se ha transmitido la enseñanza de Oyasama

y extender el Camino, como si fuera que abriera el camino por bosques inexplorados. Además, en la iglesia, ser una persona que busca la fe profundizando por su propia voluntad. La fuerza motriz para la fundación de la asociación fue el entusiasmo de los jóvenes de la época para transmitir más la enseñanza por todo el mundo y la fuerte determinación de buscar a profundidad el Camino para su maduración espiritual. Es decir, el movimiento proactivo de los jóvenes de la época estaba vinculado a la fundación de la Asociación. Al pensar en esto, ahora que han pasado cien años, creo que debemos recordar nuevamente el día del origen de la asociación, y caminar con una fuerte consciencia de pensar por nosotros mismos y actuar.

La era actual se mueve a una gran velocidad. Con la disminución de la tasa de natalidad y el envejecimiento de la población en Japón, el número de habitantes y sobre todo de jóvenes irá disminuyendo. Además, por la inteligencia artificial se dice que de los trabajos actuales, aproximadamente la mitad de los trabajos sencillos irán desapareciendo gradualmente. Para el 2020 se van a popularizar los automóviles autónomos en los que no es necesario conducir, donde el automóvil te lleva por sí mismo hasta el destino. Con la entrada de la siguiente generación de frecuencias de comunicación, llamada 5G, la comunicación será de

una sumamente alta velocidad y la sociedad cambiará de maneras que no las podemos imaginar en este momento. Lo que debemos pensar nosotros que viviremos en esa era es, ¿cómo transmitir la enseñanza de Oyasama y con qué método realizaremos la salvación en este momento?

En la actualidad, también dentro de la Asociación de los Jóvenes, se están realizando nuevas maneras de divulgación de la fe como reuniones donde se habla de manera sencilla sobre la enseñanza a personas que la desconocen, entre otras, que son movimientos proactivos que se están difundiendo. Además, hay actividades de salvación que están acordes con los problemas actuales de la sociedad. Creo que es de importancia estudiar a profundidad los Textos Originales y la Vida Modelo de Oyasama, eso superponerlo con la era actual, investigar e ir actuando. Es decir, pensar de manera proactiva y actuar de forma voluntaria. Entonces, ese movimiento sin lugar a dudas se volverá una fuerza para la iglesia y con el tiempo yo creo que se vinculará con la reconstrucción del mundo al del Yokigurashi. En adelante, también como Asociación de los Jóvenes, me gustaría proponerles diversas maneras de divulgación de la fe y de salvación.

El segundo punto es disfrutarlo. ¿Todos sienten felicidad

por llevar la fe? En la encuesta del Curso para los Sucesores del Camino que se realizó el año pasado, la respuesta más abundante a la pregunta «¿qué generación de la fe eres?» fue «cuarta generación». Hasta la tercera generación, como habían visto directamente la figura de la primera generación o los padres hablaban vivazmente a sus hijos sobre la salvación de la primera generación, creo que de cierta forma son muchos los casos en los que se transmitía la fe de forma natural. Sin embargo, a partir de la cuarta generación aunque hayan escuchado sobre la primera generación, creo que son muchas las personas que difícilmente lo pueden aceptar como algo propio. Al pensar en ello, lo importante es que a partir de ahora nosotros que estamos llevando la fe, pensemos en qué tanto lo estamos disfrutando y si eso se refleja a las personas de nuestro alrededor.

En las Anécdotas de Oyasama está escrito:

Kiku Masui regresaba a la Residencia casi todos los días, pero había días en que no podía hacerlo de ningún modo. En esas ocasiones, dejó de comer la comida salada o cocida todo el día. Cierta vez, al regresar a la Residencia el día siguiente de uno de esos días de ayuno, Oyasama se dirigió cariñosamente a Kiku: «Kiku, no es necesario

hacer tal cosa. Los padres no quieren que los hijos sufran. Dios no está contento al ver que sufren. Ya no es necesario hacer tal cosa. Por el contrario, se siente realmente feliz al ver que los hijos se alegran». Oyasama lo sabía todo.

(Anécdotas de Oyasama,
161. Al ver que los hijos se alegran)

¿Ustedes disfrutan su vida con emoción todos los días? Oyasama, en vez de decirnos «anímate», dijo reiteradas veces «disfrútalo, disfrútalo». Es algo obvio pero las personas sienten alegría cuando realizan las cosas que les gustan. Además, la mayor alegría que sienten las personas es cuando los demás se alegran por algo que han hecho. Por eso creo que es importante que estas dos cosas se sumen, es decir, hacer uso de lo que nos gusta o en lo que somos buenos y transmitir la enseñanza de Oyasama e ir realizando la salvación.

¿Ustedes se abstienen de hacer lo que les gusta o lo están olvidando? Seguramente hay alguna manera de hacer uso de esas habilidades. Por favor, vuelvan a recordar eso que les gusta, aquello por lo que sientan orgullo. Piensen en cómo hacer uso de ello para realizar la divulgación y la salvación, pónganlo en práctica, que se les vea que disfrutan de la fe y que a partir de los que estamos aquí

se refleje a las personas alrededor.

El tercer punto es la salvación mundial. Hace aproximadamente dos semanas tuve la oportunidad de que me consultara una persona con una profunda preocupación en cuanto a relaciones interpersonales diciendo: «No importa lo que haga, nada funciona». Al principio escuché su historia para que sacara todo lo que pensaba. Después de escucharla empecé a hablar y le conté sobre mi propia historia de salvación, sobre cómo mi corazón se dirigía al exterior, que culpaba a las personas, a mi posición y a las circunstancias. Que yo no tenía en absoluto un corazón que se preocupara en alegrar a las personas. Que con solo cambiar mis palabras y acciones mi corazón tuvo un gran cambio. Él escuchó mis palabras con seriedad y dijo: «Nunca había pensado en alegrar a las personas hasta ahora. Me gustaría hacerlo con ánimo a partir de las cosas que puedo hacer yo mismo». Cuando regresó percibí una expresión alegre y estaba muy complacido.

Desde que se iniciaron las actividades para el centenario de la fundación me di cuenta de algo. Cambió mi manera de pensar que la divulgación era algo que deseaba hacer en vez de algo que debía hacer. Anteriormente yo definía una cantidad, seguía la cifra y me esforzaba para conseguirla. En realidad eso casi no se vinculaba

con la salvación, se volvió en una divulgación solo por divulgar y en algún momento lo que era un recurso lamentablemente se volvió en el objetivo. Sin embargo, al cambiar mi corazón poniendo en práctica el Yokigurashi, sentí que quería transmitir la alegría que yo sentía a una mayor cantidad de personas y llegué a pensar que la divulgación de la fe era en verdad divertida.

¿Ustedes ahora se están esforzando en la divulgación de la fe? ¿O están disfrutando al hacerla? Al poner en práctica el Yokigurashi día a día, el corazón llega al grado de no estar satisfecho si no se transmite a alguien esa alegría desbordante, eso se transmite de corazón y se disfruta divulgando la fe. Eso es precisamente lo que se vino haciendo con las actividades para el centenario. Por eso creo que esto es algo que será importante de ahora en adelante.

En el Osashizu, Indicaciones Divinas, está escrito:

[...] Tened el corazón de que salvando a uno se salvarán miles.

(Osashizu, 14 de diciembre de 1904)

De esta manera, con las personas que están justo al frente

de nosotros, empezando con los padres, la esposa y los hijos; en el trabajo o con las personas que normalmente se relacionan; si hay alguna persona con penas o sufrimientos, que surja de uno dirigirles la palabra, extenderles una mano y acercar nuestros oídos. Que nuestro corazón vaya contribuyendo para que esa persona sea salvada es el primer paso para la salvación del mundo. Entonces esa salvación de aquella persona cercana, sin falta, se vinculará con la salvación de miles de personas. Los Arakitoryo que estamos reunidos aquí debemos dar aunque sea un paso para ir avanzando dirigiéndonos a la salvación del mundo.

Ahora bien, nosotros somos jóvenes inmaduros. Sin embargo, por esa inmadurez, pienso que estamos en una edad en la que se pueden realizar diversos desafíos sin miedo a equivocarse. Que cada uno de nosotros en adelante vaya repitiendo una y otra vez a probar y errar, dando importancia a qué tanto se puede ir madurando.

Hace aproximadamente sesenta años, con ocasión de la 35^a Asamblea General de la Asociación de los Jóvenes, el Segundo Shimbashira dijo lo siguiente:

A propósito, con respecto al significado de ser Arakitoryo,

tengo una interpretación que me gustaría que pensarán. Se preguntarán a qué me refiero. Les dije que la razón de ser Arakitoryo es entrar en tierras inexploradas y realizar la divulgación, pero recientemente aquello llamado tierras inexploradas y nuevas tierras, no se limita a este mundo, pienso que está por extenderse hasta el mundo de la luna. Estamos en una era en la que por la fuerza del ser humano tal vez sea posible que lleguemos a la luna. Quiero que piensen bien en esto. Y, si acaso el ser humano llegara a poder vivir en la luna, nosotros debemos seguir desde los «Caminos a las tierras inexploradas de este mundo» hasta ese nuevo sitio.

¿Tienen el ánimo y están preparados para volar a la luna? Lo que les quiero decir es que piensen sobre este punto diligentemente. En setenta y cinco años ya no bastará la superficie de este mundo para los Arakitoryo. En su momento llegará a ser posible ir y venir de la luna sin preocupación. Cuando imaginan ese futuro, ¿habrá alguna persona que sueñe con ir a la luna antes que nadie diciendo que recibirá el nombre de la Iglesia Mayor Luna?

Cuando yo leí estas palabras, me di cuenta de que mi corazón aún era pequeño y mi corazón vibró desde el fondo al darme cuenta

de que debo buscar desafíos con miras al futuro teniendo un gran corazón y una visión amplia.

Recientemente se tuvo como tema de conversación que el director general de la empresa japonesa «ZOZO» será el primer pasajero comercial en ir a la luna, pero hace sesenta años, diez años antes de que el Apolo XI aterrizara sobre la luna, la mirada del Segundo Shimbashira sobrepasó la Tierra y llegó a ella. En adelante nosotros también debemos tener sueños así de grandes y marchar hacia adelante. Tener un gran deseo es el camino a las aspiraciones.

Estoy convencido de que parándonos sobre los nobles pasos que acumularon nuestros predecesores durante los cien años anteriores y avanzando con grandes pasos el camino para alcanzar donde nuestros predecesores no llegaron se convertirá en una forma de corresponderles.

Yo tengo la esperanza de que en adelante la mayor cantidad de personas que se encuentra aquí asiente en su corazón la enseñanza de Oyasama, haga uso de sus gustos o habilidades y muestre una gran actividad en todo el mundo. Entonces, juntemos esfuerzos con todos los presentes y llevemos a que el Camino de la

fe de ahora en adelante sea más emocionante, sea más divertido.

Hoy es el inicio de una nueva era. Creo que Tenrikyo tiene oculto un gran potencial. Confío en que si se une la fuerza de todas las personas que están aquí, sin falta se convertirá en un poder increíble que empezará a brillar con fuerza. Para que la figura del Yokigurashi se refleje en el mundo, a partir del día de hoy y en todo momento cada uno de nosotros debe buscar con avidez la propia madurez actuando proactivamente, disfrutar la vida mientras saborea la alegría de ser vivificado diariamente, salvar a los demás haciendo uso de sus habilidades y tener el corazón sincero de querer alegrar a los demás.

Habiendo transmitido mis sentimientos, quisiera dar por finalizado mi saludo de la presente celebración.

Muchas gracias por su atención.

28 de octubre del año 181 de Tenrikyo

Daisuke Nakayama

Presidente

Palabras de Felicitación

El día de hoy, con la bendición de este espléndido cielo de otoño, y habiéndose reunido en este lugar un gran número de miembros de la Asociación de los Jóvenes, quisiera expresarles mi sincera felicitación por poder celebrar de manera solemne la presente Asamblea General Conmemorativa por el Centenario de la Fundación.

Con motivo de la celebración de esta maravillosa asamblea general, quisiera dirigirles unas palabras de felicitación desde mi posición.

Han transcurrido cien años desde que la Asociación de los Jóvenes se fundó en 1918, y aunque puede sonar sencillo, estos largos años han tenido sus respectivas épocas. Ahora siento nuevamente un profundo respeto al darme cuenta de la colosal e insondable sinceridad de cada uno de los numerosos miembros que presumen ser Arakitoryo, pionero del Camino, y que han llevado a cabo actividades de la asociación acordes con cada momento. Y ahora, al ver a los numerosos Arakitoryo activos aquí reunidos, no puedo más que sentir el piadoso amor maternal de Oyasama que

nos ha guiado durante estos cien años.

En la Asamblea General del año pasado, el Shimbashira habló acerca del espíritu de la restauración doctrinal. Como fue justamente un año antes de la celebración del centenario del día de hoy, podemos entender que sus palabras tenían como premisa este acontecimiento.

La restauración, en resumen, significa: «Volver a la raíz de las enseñanzas y profundizar en ese origen». Dentro de la historia de nuestra enseñanza, durante el largo periodo hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, esta se vio afectada en gran medida por el régimen del país. Fueron tiempos en los que no estaba permitido transmitir las enseñanzas ni se podía realizar el Tsutome tal como Oyasama nos lo había enseñado. Con el término de la guerra, finalmente se hizo realidad el que podamos llevar una fe tal como nos fue enseñada y realizar el Tsutome abiertamente. Es así como el Segundo Shimbashira aboga por la restauración e impulsa el retorno a la raíz de nuestra enseñanza y la profundización de ese origen. Implementó las condiciones para que podamos asentar correctamente las enseñanzas y avanzar de manera recta por este Camino, estimulando vigorosamente a los Yoboku y fieles. Y como era de esperarse, la Asociación de los Jóvenes también llevó

adelante su restauración.

Lo que no debemos confundir es que la restauración no solo consiste en reponer la forma original de las partes que se habían torcido a partir del régimen del país. No solo significa eso, sino el espíritu de avanzar en la fe con el corazón animado teniendo siempre presente la raíz, el fundamento de las enseñanzas tal como nos enseñó Oyasama. Es decir, avanzar directamente por el camino de la sincera dedicación a la salvación que se dirige al Yokigurashi, Vida Plena de Alegría y Felicidad. En otras palabras, nosotros debemos llevar siempre este espíritu de la restauración con nosotros. Y aunque los seres humanos tengamos una parte débil, la cual hace que tendamos a adecuar las enseñanzas a nosotros mismos ya sea por la corriente social o por conveniencia propia, quisiera que ustedes, miembros de la Asociación de los Jóvenes que presumen ser Arakitoryo, conserven el espíritu de la restauración para no dejarse vencer por este corazón ni olviden la manera de reflexionar dándole prioridad a las enseñanzas.

Por otra parte, la actual Asociación de los Jóvenes, con motivo de la celebración del presente centenario, dio a conocer la idea principal de la siguiente manera: «Quisiéramos que este momento oportuno se asuma como “el tiempo oportuno de volver a

cero, para iniciar de nuevo” y sea motivo para recordar de nuevo el espíritu original de la fundación para que cada uno de los miembros se esfuerce en cuerpo y alma a la divulgación de la fe y la búsqueda del camino como Arakitoryo y para que demos un gran salto de madurez espiritual». En resumen, la letra japonesa *hyaku* (cien) se puede interpretar como «volver a la hoja en blanco e iniciar desde el uno, desde el comienzo», y ahora que han pasado cien años, esto se refiere a volver nuevamente al día original de la fundación de la Asociación de los Jóvenes y, yendo más allá, a las enseñanzas que Oyasama nos transmitió y al camino de la Vida Modelo, para ir trazando un nuevo camino de los Arakitoryo sobre la base de estos cien años de historia. Personalmente creo que en la Asamblea General del año pasado, el Shimbashira se tomó la molestia de enseñarnos esto comparándolo con el espíritu de la restauración doctrinal.

Al mismo tiempo, tal como lo acaba de mencionar el Presidente de la Asociación en su saludo, iniciar de nuevo podemos interpretarlo como que hemos llevado a cabo las actividades por el centenario teniendo como meta el día de hoy y determinando un periodo pero, por otro lado, también contiene el significado de que empecemos nuevamente a partir de ahora. Por lo tanto, quisiera que, teniendo como referencia los tres puntos que se les mencionó

anteriormente, deliberen bien acerca de las actividades que van a realizar a partir de ahora como Asociación de los Jóvenes para definir de qué manera piensan avanzar después de volver a cero y dar una nueva partida. Y sobre todo, creo que se espera que se enriquezcan las actividades de la asociación de manera que cada uno de los miembros pueda llevarlas a cabo por iniciativa propia e involucrando a los demás.

Las actividades de la Asociación de los Jóvenes, en los cien años transcurridos, en los próximos cien, así como en los posteriores a ellos, son todas actividades de los Arakitoryo. Una de las actividades de los Arakitoryo es propagar el nombre divino a todos los rincones del mundo; y como jóvenes, otra de sus actividades es procurar siempre la búsqueda de la fe sin dejar de lado el esfuerzo para madurar espiritualmente.

Como mencioné líneas arriba, actualmente estamos en una época en la que podemos seguir la fe abiertamente con total libertad, pero hace apenas unos setenta años eso era solo un sueño. Para los Yoboku que seguían el Camino, esa fue una época muy dura y rigurosa.

A pesar de ello, en el Osashizu, Indicaciones Divinas,

tenemos:

El camino estrecho es fácil de pasar, y el camino amplio es difícil de pasar. Escuchad y comprended bien esta verdad y reflexionad. Si reflexionáis comprenderéis. Que el camino amplio sea difícil de seguir y el estrecho fácil, ¿cómo creéis que es? Sah, el camino estrecho es fácil de pasar porque lo hacéis teniendo cuidado...

(Osashizu, 1 de noviembre de 1889)

En la época en que el camino era estrecho y veían como un sueño el camino amplio que pudieran pasar abiertamente y con tranquilidad, mientras buscaban a tientas de manera desesperada qué era lo que podían hacer en medio de esa situación tan rigurosa, creo que nuestros precursores llevaron a cabo, apretando los dientes, lo que estaba a su alcance en ese momento usando como fuente de energía su deseo porque algún día puedan seguirlo sin restricciones.

En cambio, en la actualidad es natural el camino amplio, es decir, el que podemos pasar abiertamente con total libertad. Y eso, por contradictorio que parezca, está generando nuevas dificultades. ¿No habrá a su alrededor personas que a pesar de conocer las enseñanzas de Dios Oyagami no necesitan de la fe porque según

ellos llevan una vida cómoda y sin restricciones, y que recién la seguirán cuando se vean en apuros y les sea necesaria? Pero llevar una vida cotidiana normal se debe precisamente a las providencias de Dios Oyagami. No debemos pasar por alto este hecho. Quisiera que les transmitan la importancia de seguir el camino de agradecimiento por las providencias recibidas y que no basta con solo recibirlas.

Aquí está escrito en letras grandes «Gratitud y Desafíos». Se espera que en las épocas venideras ustedes lleven a cabo nuevos desafíos por iniciativa propia y en forma de nuevas actividades, pero antes de eso, deben recordar la gratitud por los días que son naturales para nosotros. Creo que las actividades futuras de los Arakitoryo podrán llevarse a cabo y desarrollarse de manera animada si se tiene un corazón de gratitud.

Quisiera decirles una vez más que nosotros, quienes seguimos las enseñanzas del camino del Yokigurashi, no debemos olvidar el espíritu de la restauración. En la época actual es sumamente necesario llevar a cabo actividades que estén acordes con la época actual. Si a alguien le hablamos en un idioma que no entiende, es obvio que no nos comprenderá. Del mismo modo, es natural que se exija el desarrollo de actividades acordes con las

personas a quienes van dirigidas. Sin embargo, según la época, si el fundamento de las enseñanzas de Dios Oyagami, Dios del Origen y Dios de la Realidad, se tambalea, es razonable que lo que deba darse no ocurra. Este camino es el camino de la sincera dedicación a la salvación para hacer realidad el Yokigurashi. Quisiera que ustedes, los miembros de la Asociación de los Jóvenes, coloquen aquí con firmeza su pie de apoyo y den cada paso de manera segura para hacer realidad la salvación del mundo mientras ponen en práctica el Yokigurashi que esté a su alcance.

Si queremos dar a conocer la salvación del mundo, el orden a seguir es empezar por esforzarnos en salvar a las personas que están sufriendo a nuestro alrededor. Como exmiembro de la asociación, tengo la esperanza y quisiera alentarles para que realicen actividades de manera animada como Arakitoryo, poniéndose al frente de este Camino y asentando en sus corazones las palabras del Presidente de la Asociación que acabamos de recibir.

Dios Oyagami nos instruyó:

Si lo hacéis con ánimo, Dios se animará. Si Dios se anima, hará que el mundo se anime en todos los lugares.

(Osashizu, 30 de mayo de 1907)

Termino mis palabras de felicitación pidiéndoles que se incentiven mutuamente aún más en sus actividades, y deseando que Dios Oyagami acepte ese corazón animado y su puesta en marcha para que anime a los hermanos y hermanas del mundo entero mientras nos concede sus providencias.

Muchas felicidades por esta solemne y animada asamblea de hoy.

28 de octubre del año 181 de Tenrikyo
Zensuke Nakata
Director General
Asuntos Administrativos de Tenrikyo

Decisión en Representación de los Miembros

El día de hoy, ante la honorable presencia de los maestros invitados, me llena de alegría el que hayamos podido llevar a cabo la 94ª Asamblea General de la Asociación de los Jóvenes de Tenrikyo Conmemorativa por el Centenario Fundación.

El pasado 25 de octubre se cumplieron exactamente cien años desde la fundación de la Asociación de los Jóvenes de Tenrikyo, creada en 1918. Al reflexionar profundamente sobre el Camino trazado, además de la orientación de Dios Oyagami y Oyasama, nace en mi corazón una inmensa gratitud equivalente a cien años por el gran amor paternal de los Shimbashira que hemos recibido en todo momento y de los precursores que nos transmitieron la fe por generaciones.

Nosotros, a quienes se nos otorgó la responsabilidad en este momento de transición que representa el centenario, establecimos este tiempo oportuno conmemorativo como «el tiempo oportuno de volver a cero, para iniciar de nuevo», y bajo el lema «activemos el corazón y exploremos el mundo» y con la línea directriz fijada

el año pasado «gratitud y desafíos», nos dedicamos activamente incorporando nuevas aspiraciones a la divulgación y la búsqueda de la fe, pilares centrales del Arakitoryo.

En cuanto a la divulgación de la fe, se tomó como tema «hacer la divulgación de corazón a corazón». Así, en todo momento, teniendo en consideración la salvación y sin conformarnos en actuar únicamente con vigor, se procuró transmitir las enseñanzas de Oyasama «de corazón a corazón» con el mayor entusiasmo.

Más aún, se determinó el segundo domingo de cada mes como el «día mundial de la divulgación de la fe de los Arakitoryo» para que la divulgación sea una actividad fija; y desde abril del año pasado se comenzó una actividad con «una nueva persona que haga reverencia», que tiene como objetivo invitar a personas que no conocen nuestra enseñanza a la iglesia o centro misionero por vez primera. Trazando como eje actividades para crear un nuevo ambiente dentro de las iglesias, se estableció el mes de junio como el «mes de la divulgación de la fe en todo el mundo», en el cual cada uno de los centros misioneros existentes, tanto en Japón como en el extranjero, participó en un reto hasta ahora nunca visto, bajo la consigna «formemos una cadena de salvación con las personas que hagan reverencia por primera vez». Durante el transcurso

hubo sufrimiento por no poder llevar a nadie por primera vez, sin embargo, la emoción cuando finalmente una persona accedió, y más aún, la alegría que sentimos cuando la primera reverencia dio como resultado la salvación, fue algo inolvidable y a través de lo cual se logró sentir el cálido apoyo de Dios Oyagami y Oyasama.

Así, el pasado 25 de octubre, fecha en que se dio por terminada la actividad, a año y medio de haber comenzado «una nueva persona que haga reverencia», se contabilizaron en todo el mundo, en diversos centros misioneros de distintos países, un total de 69.951 personas. Una cifra que refleja un resultado digno a la celebración del centenario.

Con respecto a la búsqueda de la fe, a través del tema «poner en práctica el Yokigurashi día a día», se enfocó en la imagen ideal de los padres e hijos y los esposos, que son las figuras más cercanas de nuestro entorno. Así, mediante las palabras clave «amor filial hacia los padres y la buena relación entre los esposos», comenzando con el cambio en uno mismo, se procuró de manera activa poner en práctica el Yokigurashi desde nuestro entorno, ejercitando al mismo tiempo la capacidad de transmitir con palabras propias las enseñanzas de Oyasama.

Sin embargo, su realización no fue cosa sencilla. Como

esposos y hermanos quienes son figuras más próximas, se nos manifestaron nuestros malos hábitos, presentándose diversos problemas y sufrimientos. Dentro de esto, las palabras de aliento entre los miembros de la asociación o los discursos de experiencia que expresaron abiertamente la transformación del corazón, fueron en incontables ocasiones un apoyo espiritual y un impulso para intentarlo de nuevo animadamente. Durante el tropiezo ante los problemas, cuando el corazón estuvo a punto de rendirse, fueron los compañeros del Camino que comparten la misma voluntad, quienes nos extendieron la mano de salvación. En repetidas ocasiones, cuando el corazón estuvo al borde del derrumbe, gracias a las palabras animadas de los compañeros, se ha logrado llegar hasta este día, por el cual estamos profundamente agradecidos.

A decir verdad, después de la Asamblea General del año pasado, un miembro de la asociación me comentó: «No comprendo en lo más mínimo el empeño hacia la celebración del centenario, por lo que no logro encauzar mis acciones». Con estas palabras comprendí la dificultad que representa transmitir el sentimiento a los demás y lo complicado que es que las personas puedan tomar acción.

El haber recorrido este último año junto con dicha persona,

grabando en el corazón las palabras de «gratitud y desafíos», ha rendido grandes frutos. Su iglesia, a la cual nadie acudía, en la actualidad es visitada por varios fieles para hacer reverencia, y él mismo se ha convertido en pieza fundamental para las actividades del centenario.

Las actividades con miras al centenario se dieron por terminadas este día. Para nuestro actuar en el futuro, no hace falta mencionar que debemos ser capaces de percibir sensiblemente las diversas transformaciones que ocurren en este mundo, y de responder con delicadeza. Pero más aún, es indispensable tomar como guía las palabras del Presidente de la Asociación enunciadas en su discurso y buscar en la enseñanza para tomar la decisión.

Somos precisamente nosotros, los que estamos reunidos en este lugar, los encargados de escribir una nueva página en la historia de la Asociación. Nos dirigiremos hacia el futuro sin miedo al fracaso. Cumpliendo nuestra misión como Arakitoryo, aceptando el reto de construir un mundo inédito hasta ahora y aprovechando al máximo las virtudes que nos fueron concedidas, con un corazón sincero y en unión espiritual, reflejaremos la imagen del Yokigurashi al mundo entero. Comprometiéndonos en llevar a cabo dichos enunciados, en representación de todos los miembros de la

Asociación, doy por terminada las palabras de decisión.

28 de octubre del año 181 de Tenrikyo

Yoshihito Ando

Representante de los miembros

Actividades Misioneras en el Exterior



Asociación de Hawai (19 de mayo)



Asociación de Brasil (9 de junio)



Asociación de EE. UU. (16 de junio)



Asociación de Colombia (16 de junio)



Asociación de México (30 de junio)



Asociación de Taiwán (16 de septiembre)



Asociación de Europa (8 de septiembre)



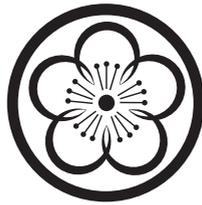
Asociación de Corea del Sur (9 de diciembre)



TENRIKYO
SEINENKAI 2018

NIGHT **100** Fes フェス! STAGE
IN TENRI





Asociación de los Jóvenes de Tenrikyo, 2019
Tenri, Nara, Japón